Marta Cendón Fernández

La imagen de doña Aldonza de Mendoza: vida y memoria

1 Una vida entre dos hombres

Doña Aldonza fue hija de don Diego Hurtado de Mendoza, nacido en Guadalajara en 1365; señor de Hita y Buitrago, y almirante de Castilla, del linaje de Mendoza,¹ fue su padre Pedro González de Mendoza, señor de las villas de Hita y Buitrago, primero del bando de Pedro I,² que luego pasa al de Enrique II, del que fue mayor-domo mayor,³ y obtuvo de Juan I, la confirmación de sus privilegios, así como en 1383, el Real de Manzanares.⁴

Su madre fue la primera esposa de don Diego, María Enríquez, también llamada María de Castilla, del linaje de Trastámara, hija de Enrique II, habida fuera del matrimonio del rey, con Beatriz Fernández de Angulo, de la oligarquía cordobesa.⁵ Como dote por su matrimonio don Diego recibió las villas de Cogolludo y Loranca.⁶

Doña Aldonza habría nacido en el último tercio del siglo XIV: las capitulaciones de boda de sus padres fueron en 1375 y su madre recibió la dote en 1379, por lo que se podría situar hacia 1380. Pronto huérfana, asistió a la segunda boda de su padre, quien en 1387 se casó con la también viuda Leonor de la Vega, de la que nacerían don Íñigo López de Mendoza, futuro primer Marqués de Santillana, doña Elvira y doña Teresa.

1 Sobre este linaje, véase H. Nader, *The Mendoza Family in the Renaissance, 1350 to 1550*, New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press, 1979. M.T. Fernández Madrid, *Los Mendoza y la arquitectura alcarreña del Renacimiento*, Madrid, Universidad Complutense, 1989.

2 R. Pérez-Bustamante, *El marqués de Santillana (biografía y documentación)*, Santillana del Mar, Fundación Santillana, 1983, pp. 18–20.

3 Señor de las Hermandades de Álava: R. Pérez-Bustamante, Íñigo López de Mendoza. Marqués de Santillana (1398–1458), Madrid, Fundación Santillana, 1980, pp. 10–11.

4 R. Pérez-Bustamante, *El marqués de Santillana*, cit., p. 20.

5 I. Beceiro Pita, *Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona (¿?-Espinosa de Henares, 18 de junio de 1435)*, in E. Alegre Carvajal (dir.), *Damas de la Casa de Mendoza. Historias, leyendas y olvidos*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2014, pp. 71–95 (pp. 72–75).

6 R. Pérez-Bustamante, *El marqués de Santillana*, cit., p. 21.

Marta Cendón Fernández, Universidad de Santiago de Compostela

Esta segunda esposa no contó con el aprecio de Aldonza, y el propio don Diego, en su testamento otorgado en el Espinar en 1400,⁷ manda ser inhumado en el monasterio de San Francisco de Guadalajara – que se había ocupado de reconstruir tras el incendio que había sufrido en 1395 –, junto a su primera esposa, María. De hecho Diego Hurtado falleció en julio de 1404 lejos de Leonor (quien estaba en Carrión de los Condes), en su casa de Guadalajara, junto a su hija favorita Aldonza y su amante y prima Mencía de Ayala.⁸ El 5 de mayo de 1404 dictó un codicilo en Guadalajara:⁹ a Mencía le deja Barajas y dineros y Aldonza heredó de su padre la mayoría de los bienes no incluidos en el mayorazgo como unas casas de Toledo, las villas de Tendilla, Cogolludo, Loranca, Cobeña, Algecilla, Palazuelos y Robredarzas. Asimismo Mencía y Aldonza guardaron todo lo que de valor había en la casa donde había fallecido don Diego, lo cual es reclamado inmediatamente por la viuda y fallado a favor de esta por Enrique III en 1405, recuperando solo los bienes inventariados del marido.

Pero Aldonza reclamaría otros bienes que aducía tenía su padre por matrimonio con su madre y, por tanto, no debían pasar a su hermanastro. Se apoderó *de facto* del Real de Manzanares y de unas casas en Guadalajara. Necesitada de apoyos, sería ayudada por su marido Fadrique, conde de Trastámara y futuro duque de Arjona, lo que originó abundantes disputas con Íñigo y Leonor y numerosas sentencias judiciales que variaban dependiendo de la situación política, o del poder de la facción a la cual apoyaba cada hermanastro.

A doña Aldonza la marcó el matrimonio con don Fadrique Enríquez, señor de Lemos, conde de Trastámara, y duque de Arjona desde 1423. Las nupcias tuvieron lugar en Olmedo en febrero de 1405. Fadrique era hijo del noble gallego Pedro Enríquez,¹⁰ conde de Trastámara y nieto de Fadrique Alfonso de Castilla, primer señor de Haro, hermano gemelo del futuro rey Enrique II, y uno de los diez hijos que tuvo Alfonso XI con la viuda Leonor de Guzmán. Por lo tanto, ambos estaban entroncados con la rama bastarda que dio lugar a los Enríquez.

7 F. Layna Serrano, *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*, Madrid, Aldus, 1942, t. I, pp. 298–301. Extracto del AHN, casa de Osuna, leg.1.762.

8 J.L. García de Paz, *Doña Aldonza y su hermanastro el Marqués*, in “Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara”, 2–3, 2006, pp. 147–177, AAMGU. Esta relación es también confirmada en A. de Arteaga y del Alcázar, *Herencias y legados adquiridos por don Íñigo López de Mendoza*, in *El Marqués de Santillana (1398–1458). Los albores de la España Moderna. El hombre*, Hondarribia, Nerea, 2001, pp.89–108 (p. 98).

9 F. Layna Serrano, cit., pp. 305–306. AHN, casa de Osuna, leg. 1.762.

10 E. Pardo de Guevara y Valdés, *Un ejemplo de la nueva nobleza trastamarista en Galicia: el condestable don Pedro Enríquez*, in “Anuario de Estudios Medievales”, 14, 1984, pp. 393–428. Id., *Los señores de Galicia. Tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2000, t. I, pp. 210–250.

Don Fadrique fue un importante apoyo para don Fernando “de Antequera” durante su regencia del reino de Castilla con la reina viuda Catalina de Lancaster, dada la minoría de edad de su sobrino, el futuro Juan II. De hecho en 1410 junto con el obispo Sancho de Rojas obtuvo la rendición definitiva de Antequera, que supuso el encumbramiento de don Fernando, quien tras la muerte de Martín “el Humano” en 1410, acaba haciendo valer sus derechos al trono de Aragón, que obtiene en 1412.¹¹

A finales de 1418, tras el fallecimiento de Catalina de Lancaster, los hijos del monarca de Aragón, los infantes don Juan y don Enrique, desean ejercer el poder en Castilla, si bien comienzan a mostrar una gran rivalidad que divide a los nobles castellanos. Junto al primero se alinearon don Sancho de Rojas – arzobispo de Toledo –, don Juan Hurtado de Mendoza – mayordomo mayor –, don Diego Gómez de Sandoval – adelantado mayor – y el conde don Fadrique; del lado del segundo, el almirante don Alonso Enríquez, el condestable don Ruy López Dávalos y el adelantado don Pedro Gómez Manrique.¹² En 1419 fue proclamado rey Juan II, con catorce años, estableciéndose el gobierno en tres turnos, participando don Fadrique en el segundo.¹³ Los infantes seguían intentando ejercer su poder, ante lo cual don Fadrique y don Pedro de Stúñiga se mantuvieron neutrales.¹⁴ Mientras Stúñiga se sumó al bando del infante don Juan, don Fadrique desea apoyar al rey, uniéndose a don Álvaro de Luna¹⁵ contra los Infantes de Aragón,¹⁶ a los que apoyaba Íñigo López de Mendoza, el hermanastro y rival de Aldonza por la herencia paterna.¹⁷

En 1423 Fadrique alcanzó la cima de su poder al ser nombrado, como agradecimiento del rey por su apoyo,¹⁸ Duque de Arjona¹⁹ y miembro del Consejo Real, con el beneplácito de don Álvaro de Luna, quien era el verdadero gobernante.

Según se indicará, por entonces don Fadrique convirtió su palacio de Monforte de Lemos en corte de trovadores, junto con Juan Rodríguez del Padrón,²⁰ mostrando

11 E. Pardo de Guevara y Valdés, *Los señores de Galicia*, cit., pp.266–267.

12 Ibid., p. 273.

13 L. Galíndez de Carvajal, *Crónica de Juan II*, in C. Rosell (ed.), *Crónicas de los reyes de Castilla*, Atlas, Madrid 1953, año 1419, cap.X, p.379.

14 Ibid., año 1420, cap. VIII, p.383.

15 E. Pardo de Guevara y Valdés, *Los señores de Galicia*, cit., p. 275.

16 L. de Barrientos, *Refundición de la crónica del Halconero*, in J. de Mata Carriazo (ed.), Madrid, Espasa-Calpe, 1946, p. 37.

17 Junto con el condestable Ruy López Dávalos, Lope de Mendoza, arzobispo de Santiago, el adelantado Pedro Manrique y Garci Fernández Manrique. Véase L. de Barrientos, cit., p. 37.

18 L. de Barrientos, cit., p. 47.

19 Recibió las villas de Jódar, Arjonilla, Jimena, La Higuera y Arjona, E. Pardo de Guevara y Valdés, *Los señores de Galicia*, cit., p. 277.

20 Ibid., p. 281.

las características típicas de los caballeros.²¹ Como tal fue recordado tras su fallecimiento por Pedro Carrillo de Huete en la *Crónica del Halconero de Juan II*.²²

En Castilla los infantes de Aragón seguían contando con adeptos, y el rey aragonés Alfonso V, apoyado en los exiliados castellanos, promueve un plan para acabar con la hegemonía del valido, don Álvaro de Luna. En 1425 Fadrique formó parte de una facción contra don Álvaro de Luna uniéndose a sus anteriores enemigos los infantes de Aragón. Sin embargo todavía contaba con la confianza del monarca que le hizo padrino de su hijo don Enrique, a pesar de que don Fadrique se hallaba en Galicia.²³ En 1426 la ambición de Fadrique le hizo destacarse en el bando opuesto a don Álvaro, siéndole prometido por el infante don Juan que le dará tanto como a sus hermanos.²⁴ Pero don Álvaro logró retomar el poder en 1428, enviando a don Enrique a la frontera con Granada e invitando a don Juan a abandonar Castilla. Franco Silva señala que don Fadrique intentó apoderarse del príncipe heredero Enrique, para entregárselo a los infantes.²⁵ Juan II requiere a don Fadrique²⁶ para hacer frente a una nueva amenaza de los aragoneses,²⁷ acudiendo el duque de Arjona con ochocientas lanzas, mil peones y un grupo de caballeros gallegos. El monarca recelando de su fidelidad dada su tardanza, manda a Pedro de Stúñiga a impedir que el duque se fuese hacia Aragón, pero el de Arjona se presenta ante el rey,²⁸ quien lo hizo encarcelar en 1429 en Almazán,²⁹ siendo trasladado posteriormente a su prisión de Peñafiel,³⁰ donde

21 M. Cendón Fernández, *La imagen póstuma del caballero en la castilla bajomedieval: metonimias de su condición*, in “Signum. Revista da ABREM”, 18/1, 2017, pp. 60–87.

22 “Este hera el mayor príncipe que avía en Castilla, fuera del Rey e del ynfante don Enrrique; e tubo apoderado Galiçia toda, desde Astorga fasta los puertos de la mar, que no le salía ninguno de mandado, legos ni clérigos, que todos heran a su gouernança. Era tío del Rey, e fijo del conde don Pedro, e fué el mayor montero e caçador que obo en Castilla çient años ha; que avía de nómina mill y doçientos sabuesos, e doçientos alanos e lebreles, e avía veinte caçadores de neblis e gerifaltes e sacres e açores” . P. Carrillo de Huete, *Crónica del Halconero de Juan II*, J. de Mata Carriazo (ed.), ed. facs., Granada, Universidad, 2006, cap. XXXIV, pp. 56–57.

23 “...e mandó el Rey que fuese nombrado por padrino el Duque don Fadrique, que estaba en Galicia”, L. Galíndez de Carvajal, *Crónica de Juan II*, cit., año 1425, cap. I, p. 429.

24 E. Pardo de Guevara y Valdés, *Los señores de Galicia*, cit., p. 285.

25 A. Franco Silva, “El señorío de Villafranca del Bierzo (siglos XIV y XV)”, in *La fortuna y el poder*, Cádiz, Universidad, 1996, pp.17–134; p. 26.

26 L. Galíndez de Carvajal, *Crónica de Juan II*, cit., año 1429, cap.VI, p. 453.

27 E. Pardo de Guevara y Valdés, *Los señores de Galicia*, cit., pp. 286–287.

28 L. Galíndez de Carvajal, *Crónica de Juan II*, cit., año 1429, cap. XXIII, p. 462.

29 L. de Barrientos, cit., pp.78–79.

30 Ibid., p. 80.

fallece extrañamente en 1430.³¹ No obstante el rey Juan II muestra su pesar por el óbito de don Fadrique, como se indicará.

En este panorama transcurre la existencia de doña Aldonza, cuya vida conyugal no fue agradable: su marido tuvo tres hijos amancebado con la orensana Aldonza Alfonso (también casada) intentando que le heredara el llamado Alonso, paje en la corte de Juan II;³² asimismo hay que añadir su relación con su sobrina segunda doña Isabel de Castro, su hermana doña Constanza³³ o doña Leonor de Hita. El propio romancero castellano, deja patente un comportamiento inadecuado con las mujeres:

En Arjona estaba el duque/ y el buen rey en Gibraltar,/ envióle un mensajero/ que le viniese a hablar./ Malaventurado el duque/ vino luego sin tardar;/ jornada de quince días/ en ocho la fuera a andar./ Hallaba las mesas puestas/ y aparejado el yantar,/ y desque hubieron comido,/ vanse a un jardín a holgar./ Andándose paseando,/ el rey comenzó a hablar:/ -De vos, el duque de Arjona,/ grandes querellas me dan:/ que forzades las mujeres/ casadas y por casar,/ que les bebiades el vino/ y les comiades el pan,/ que les tomáis la cebada,/ sin se la querer pagar./ -Quien os lo dijo, buen rey,/ no os dijera la verdad./ -Llaimisme a mi camarero/ de mi cámara real,/ que me trajese unas cartas/ que en mi barjuleta están./ Védeslas aquí, el duque,/ no me lo podéis negar./ Preso, preso, caballeros,/ preso de aquí lo llevad:/ entregadlo al de Mendoza,/ ese mi alcalde el leal.³⁴

Lo que el romancero indica, parece haber tenido relación con la realidad. El matrimonio no tuvo descendencia y Fadrique trató de modo violento y cruel a Aldonza. Pardo de Guevara halló en el archivo ducal de Alba, un pleito de 1443, donde se ponen de manifiesto los abusos y malos tratos que don Fadrique infligió a su esposa.³⁵

Del documento se puede deducir que mientras el matrimonio fue bien avenido – unos quince años –, tenían sus bienes en común, pero que el matrimonio había

³¹ Pérez de Guzmán indica que no murió de muerte natural, en tanto que Franco Silva señala que fue ajusticiado. Véase A. Franco Silva, cit., p. 26. En la propia Crónica, se culpa a don Álvaro de Luna de la muerte del duque: L. Galíndez de Carvajal, *Crónica de Juan II*, cit., año 1440, cap.V, p. 562.

³² E. Pardo de Guevara y Valdés, *Los señores de Galicia*, cit., p. 289, nota 711.

³³ *Ibid.*, p. 291.

³⁴ J. Bergua (ed.), *Romancero español; colección de romances selectos desde el siglo XIV hasta nuestros días*, Madrid, Ediciones Ibéricas, 1956, p. 136.

³⁵ 1443, marzo.- Valladolid. *Pesquisas y posterior dictamen que promovió Diego Manrique, Adelantado de Galicia, sobre abusos y malos tratos cometidos por don Fadrique, duque de Arjona, contra su mujer doña Aldonza de Mendoza, hija de don Diego Hurtado de Mendoza*, MADRID, ADA, Sección de Lemos, C-84-5, P. Otero-Piñeyro – M. García-Fernández, *Documentos de doña Aldonza de Mendoza*, in E. Pardo de Guevara y Valdés (ed.), *Mujeres con poder en la Galicia Medieval (ss. XIII-XV). Estudios, biografías y documentos*, Anejos de Cuadernos de Estudios Gallegos, XLIV, Santiago de Compostela, CSIC, Xunta de Galicia, IEGPS, 2017, pp. 748-838 (a partir de ahora, abreviado en *DD^a Aldonza*). Agradezco al editor de la obra y sus transcritores el haberme permitido su consulta antes de la publicación.

tenido desavenencias los últimos diez años;³⁶ incluso hay quien indica que el distanciamiento se produjo desde 1414,³⁷ cuando él regresa de Aragón.³⁸ En las conclusiones, se señala que el distanciamiento se produjo cuando él tomó como manceba a Leonor de Hita.³⁹ No se vieron hasta 1419, cuando ella lo acompañó a Segovia, y luego también fue con él a Valladolid cuando lo hicieron duque (1423).

Parece que el detonante de su discordia reside en el hecho de que él la lleva por la fuerza a Galicia en 1412, estando enferma,⁴⁰ y mientras tanto se aprovecha de sus bienes: en Allariz le desaparece un cofre con sus joyas.⁴¹ Además la tiene presa en Ponferrada, unos veinte o veintidós meses según algunos

36 Segundo testigo: “Que estando casados en uno los dichos duque et duquesa, que estudieran (sic) en uno concordes por espacio de quinze annos poco mas o menos tiempo, [...] et que despues que nasçieran discordias entre los dichos duque et duquesa, que estobieran apartados el uno del otro por espacio de dies annos poco mas o menos”, MADRID, ADA, Sección de Lemos, C-84-5, *DD^a Aldonza*, p. 752.

37 Tercer testigo: “Et que despues del anno de catorese (sic) que los non viera estar en tanto amor como de antes”, *Ibid.*, p. 754.

38 Vigésimo cuarto testigo: “dixo que sabia que duraran el tienpo que casaron que dicho avia fasta el anno de quatroçientos et dose, quel dicho duque et duquesa vinieran de Galisia a Cogolludo, que de alli partieran para Tendilla et Alcoçer; <et quando> el ynfante don Fernando fuera a tomar el reynado de Aragon, que fuera<n> el dicho duque et duquesa aun concordes, aunque algunas et muchas veses renian; et que desde el anno de mill et quatroçientos et catorese annos quel dicho duque veniera de Aragon quando fuera alla ante el dicho rey don Fernando [...] que entonçe fasta el anno de mill et quatroçientos et dies et nueve annos que creya quel dicho duque et la dicha duquesa que nunca se vieran en uno nin fesieran vida ygual como marido con muger”, *Ibid.*, p. 807.

39 Conclusiones: “...que en el tienpo quel duque et la duquesa estovieron en concordia, comunicavan los frutos et rentas de todos sus bienes, lo qual avria durado de como casaron fasta el anno de dose o a lo mas trese; et desende porquel duque toma mançeba a Leonor de Hita, ovo discordia entre ellos”, *Ibid.*, p. 823.

40 Vigésimo sexto testigo: “Et estando la dicha duquesa doliente, quel dicho duque fesiera poner la dicha duquesa en andas, que estava flaca, et quel dicho duque que mandara a Diego Gil, su mayordomo, que fesiese volver las asemelas que tenia cargadas camino de Cogulludo, et que las fesiera volver camino de Mojados, et que entonçes quel dicho duque que fesiera levar a la dicha duquesa \con/ mucha gente que tenia encobiertamente arredor del dicho logar et casa sola, et que entonçes que un fisico que desian don Yuda Maen, que dixiera al dicho duque “sennor, que queres fasa por çierto si esta sennora levandes contra su voluntad a Galisia; esta tan flaca, que morira en el camino”, et quel dicho duque que dixiera “ora muera, ora cage por si, ponedla en estas andas, et vaya”, et que entonçes, que la dicha senora se amortegiera et quel dicho duque levava la dicha duquesa a Galisia con sus asemelas et joyas et plata et con todo lo que ende tenia la dicha duquesa”, *Ibid.*, p. 832.

41 Conclusiones: “Iten se prueba en como en <A>llariz le fue furtado un cofre en que estavan muy ricas joyas de la duquesa, et se prueba fama et otras sennales por donde se aminicula averlo fecho tomar el duque, et aun de aquellas joyas como ovo algunas la dicha Leonor, su mançeba”, *Ibid.*, p. 824.

testigos,⁴² entre dos y hasta cinco años en las conclusiones,⁴³ tiempo en el que la deja sola y dispone de sus propiedades, incluso de las que ella había heredado de su padre, como Cogolludo, causándole un conflicto con su hermano al tomar rentas del Real de Manzanares.⁴⁴ En relación con Ponferrada, tras el fallecimiento del duque, Juan II le confisca sus bienes, por lo que doña Aldonza se ve obligada a presentar un pleito ante el rey, para reclamar su señorío, ya que su esposo lo había ofrecido en el caso de no pagar las arras a las que se había comprometido.⁴⁵ El rey se lo confirma en febrero de 1431.⁴⁶

Por el contrario, cuando se encuentran en propiedades de doña Aldonza, él se mantiene a costa de su esposa. En este sentido, es muy significativo el testimonio de don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, quien responde:

que los conosçiera por quanto el dicho duque era cunnado deste testigo et la dicha duquesa su ermana. Preguntado por la segunda pregunta dixo que sabia que en tanto quanto los dichos duque et duquesa estobieran en buena concordia, que creya que la dicha duquesa se aprovecharia de lo suyo del, et el dicho suyo della como marido a mujer. Pero que quando los sobredichos fueran en discordia, que sabia quel dicho duque que se aprovechava de lo suyo et ella muy poco o non nada de lo del dicho duque, et que la dicha duquesa se mantenía et aprovecharia de lo suyo della.⁴⁷

42 Séptimo testigo: "...et que la dicha duquesa se mantenía de lo suyo della et aun fasta el día que morio, salvo que en el tienpo quel dicho duque tuviera a la dicha duquesa detenida en el alcaçer de Ponferrada, que fuera fasta veynte o veynte et dos meses quel dicho duque le mandava dar a la dicha duquesa, que entonçes era condesa, mantenimiento", Ibid., p. 765.

43 Conclusiones: "Iten se prueba el duque aver tenida presa a la duquesa en Ponferrada por muchos tienpos, a lo menos mas de dos annos, et aun segund algunos mas de çinco, et en este tienpo el duque, et por el Fernando Enriques, aver resçevido et tomado todas las rentas de la dicha duquesa, que montava mas de dies mill doblas en cada anno segund se podia provar", Ibid., p. 823.

44 Conclusiones: "Iten que lo tomo en Ponferrada trese asemilas buenas que valian veynte mill maravedis et mas, et que le tomo en Valladolid fasta ocho azemilas et una baxilla blanca et dorada, et una asemila que fue del almirante, et una mula pardilla et otra castana escura et quatro asemilas, et que le tomo muchas bestias de sus vasallos para levar vino a Antiquera, et que tomo del Real de Mançanales çient mill maravedis, los quales despues pago la duquesa a Ynigo Lopes, su hermano, porque era de la su parte, despues en la partiçion, et que tomo algunas veses los pedidos et monedas de su tierra della", Ibid., p. 823.

45 M.J. Fuente Pérez, *Doña Aldonza de Mendoza. Imágenes del poder de una noble dama en la Castilla Bajomedieval*, in M.I. del Val Valdivieso – C. Segura Graiño (coords.), *La participación de las mujeres en lo político. Mediación, representación y toma de decisiones*, Madrid, Amudayna, 2011, pp. 81–95 (p. 82, pp. 90–91).

46 M.C. Rodríguez González – M. Durany Castrillo, *Las villas de Ponferrada, Molinaseca y Bembibre en la Edad Media*, in *El historiador y la sociedad. Homenaje al Prof. José M^a Mínguez*, Salamanca, Universidad, 2013, p. 221.

47 MADRID, ADA, Sección de Lemos, C-84–5, DD^aAldonza, p. 773.

Además varios testigos señalan que era muy rica,⁴⁸ e incluso el duque le toma joyas, por valor de 11.000 florines,⁴⁹ para ir más arreglado a la coronación del rey de Aragón, acontecida, como se ha indicado, en 1412. Pero no solo joyas, sino acémilas, numerosas piezas del ajuar doméstico y tapices, que obligaron a la duquesa a adquirir otros en la feria de Medina del Campo.⁵⁰ Asimismo le mandó a doña Aldonza que le pidiese en préstamo a Diego López de Zúñiga 100.000 maravedís,⁵¹ que ella tendrá que devolver,⁵² si bien la mitad ella lo emplearía en comprar ciertas cosas en la feria de Medina.⁵³ Por su parte, la duquesa se

48 Vigésimo cuarto testigo: “Preguntado por la terçera pregunta dixo que sabia que la dicha sennora duquesa era rica duenna et muy generosa, et tenia a baxela de plata blanca para de cada dia, et apartada para conbidados, et otra baxilla de copas et servillas , et aguamaniles apratado<s> de plata dorada, et que tenia muchas sortijas et collares et cuentas de oro con perlas et diamantes et robis, et çastres et mantas et pannos françeses muy ricos et buenos, et jaesada su casa bien ricamente”, Ibid., p. 807.

49 Octavo testigo: “Et que este testigo viera un conoscimiento que paresçia seer firmado del dicho sennor duque, de çierta contia de frorins en que fueran apreçiadadas çiertas joyas et perlas et aljofar et otras cosas quel dicho duque dis que tomara a la dicha duquesa quando el dicho duque oviera de yr a la coronacion del rey don Fernando de Aragon, et que le paresçia quel dicho conoscimiento sonava de contia de onse mil frorins”, Ibid., p. 770.

50 Undécimo testigo: “Querendo yr el dicho duque a la coronacion del rey de Aragon, quel dicho duque que tomara a la dicha duquesa contra su voluntad dela la vayxilla de plata que tenia farto della, et que sabia que lle tomara mantos et paramientos et pannos françeses et perlas et piedras preçiosas fartas dellas, et aljofar et collares, et ocho o nueve asemillas et outras cosas de que non se acordava [...] Et dixo que despues que \ansy/ avia, el dicho duque tomara las dichas cosas a la dicha duquesa, que la dicha duquesa que enviara a Diego Lopes de Estuniga que le prestase plata en que comer, et que estonce (sic) que enviara eso meesimo a su mayordomo de su tierra de la dicha duquesa por frorins para mercar plata et paramientos et pannos françeses et para arreo et jahes de casa, et que la dicha duquesa lo fesiera mercar en la feria de Medina de Canpo”, Ibid., p. 774.

51 Vigésimo cuarto testigo: “... que quando el dicho duque partiera el dicho mes, que fuera <a> Aragon, quel dicho duque fesiera a ella que demandase a Diego Lopes d’Eççunniga çient mill maravedis prestados, et quel dicho Diego Lopes ge los prestara, la meatad en plata, et la meatad en dineros”, Ibid., p. 809.

52 1435, junio, 16: *Testamento de doña Aldonza de Mendoza*. AHN, Clero, carp. 577, núm. 22, P. Otero-Piñeyro – M. García-Fernández, in E. Pardo de Guevara y Valdés (ed.), *Mujeres con poder*, cit., pp. 725–733: “Otrosi, por quanto yo por mandado del sennor Duque, mi marido, cuya anima Dios aya, me obligue a Diego Lopes de Astunniga por dos mill florines quel ovo menester para yr a la coronacion del Rey de Aragon et despues ove libramiento del dicho Sennor Duque fasta en quantia de çinquenta mill maravedis, de los quales yo non se quantos se cobraron, por lo qual non so tenuta a toda la dicha obligacion mas a parte della et los bienes del dicho Sennor Duque a lo fincable, por lo que se fallare que a mi atanne mando que mis albaçeas satisfagan et descarguen la mi anima, tengo que los ha de aver Pedro Sarmiento”.

53 Vigésimo cuarto testigo: “...que oyera diser que de los çient mill maravedis quel dicho duque fesiera tomar prestados a la dicha duquesa de Diego Lopes de Çuniga para yr <a> Aragon, quel dicho

habría quedado con unos tapices flamencos *–panos de ras–*, regalo del duque de Borgoña, que eran de don Fadrique.⁵⁴

Es desgarrador el testimonio de una criada y cocinera mora, que no solo indica que el duque, prácticamente la había desvalijado, sino arrastrado por los pelos que además le habría cortado.⁵⁵ En esa misma línea, refrendando cómo la había obligado a ir a Galicia, para la boda de Constanza, la hermana del duque, añade que don Fadrique tenía una amante en Brihuega, a la que mantenía con bienes de la duquesa, y que doña Aldonza temía por su vida porque ya en una ocasión le habían dado unas hierbas que le habían hecho perder el cabello, así como dificultar el movimiento de las manos,⁵⁶ intento de envenenamiento que corrobora otro testigo.⁵⁷

duque avia logar a la dicha duquesa que tomase dellos çinquonta mill maravedis para conprar algunas cosas en la feria de Medina”. MADRID, ADA, Sección de Lemos, C-84-5, *DD^a Aldonza*, p. 812.

54 Vigésimo cuarto testigo: “Et dixo que viera en poder de la dicha duquesa los paramientos de cama que desian quel duque de Brogonna avia enviado presentados al dicho duque don Fadarique, et que dixiera la dicha sennora a este testigo que ge los avia dado el dicho duque [...] Preguntado quantos eran los dichos pannos, dixo que creya que serian çinquo o seys, et que los desian los paramientos de ras”, *Ibid.*, p. 812.

55 Décimo quinto testigo: “... quel dicho duque cortara a la dicha duquesa las llaves de su çinta, et le abriera cofres et arcas, et que le tomara muchas joyas et sortijas con piedras preçiosas et mucho aljofar et ropas de vestir, et quel dicho duque la tomara et rastrara por una sala por los cabellos, et que ge los cortara con un punnal a rays del casco”, *Ibid.*, p. 779.

56 Vigésimo primer testigo: “...et la dicha duquesa se mantenía aca en su tierra de lo suyo, et aun, que algunas veses a Leonor, su mançeba del duque que estava en Brihuega, algunos maravedis et pan en la tierra de la dicha duquesa. Preguntado como et porque sabia lo que dicho avia, dixo que porque algunas veses viera a la dicha duquesa quexarse dello, especialmente quando casara donna Costança, hermana del dicho duque, con Diego d’ Avalos, que la dicha sennora duquesa que tocara et correara a la dicha donna Costança, et la guarneçiera asi de collares de oro como de aljofar, et formalles et perlas et piedras preçiosas et cadenas de oro et sortijas et de todas las otras mejores joyas que ella tenia. Et que despues desto que desia la dicha duquesa que fuera todo puesto en un cofre, et que asy como la dicha donna Costança fuera destocada, que oyera desir a la dicha duquesa quel dicho cofre con las dichas joyas le fuera furtado et que la dicha duquesa desia que por mandado del dicho duque le fuera furtado, et quel cofre, desia la dicha duquesa, que fuera fallado quebrado et vasio en un barbecho en tierra de Galisia, donde la dicha donna Costança casara. Et que desia la dicha duquesa que dello non cobrara cosa alguna. Et otrosy que oyera desir a la dicha duquesa quel dicho duque que le tomara para la dicha su hermana todos los mas pannos ricos de vestyr que la dicha duquesa tenia, et ansi mesmo pannos françeses et paramentos et alfonbras et otros arrees de casa, et quel dicho duque los diera a la dicha su hermana”. Y añade: “Et que oyera desir a la dicha duquesa que todo esto consentiera ella al dicho duque, que le tornase en la dicha villa de Valladolid quando ansi desia que fuera rescatada, reçelándose que si a Galisia fuese que le serían dadas yervas, ansi como otra ved desiendo que le fueran dadas de que perdiera los cabellos, et que le quedaran las manos non muy siertas, et que algunas veses non podia firmar cartas”, *Ibid.*, p. 797.

57 Vigésimo segundo testigo: “... quel dicho duque la toviere presa et le diera yervas para la matar”, *Ibid.*, p. 800.

Pero doña Aldonza tuvo que luchar también contra su hermanastro, don Íñigo López de Mendoza y de la Vega, a causa de la herencia de su padre, ya que este en su testamento y codicilos la había favorecido notablemente.⁵⁸

Viuda y sin descendencia de su marido, Aldonza de Mendoza se traslada en 1430 a sus tierras de Espinosa de Henares y Cogolludo, y allí vive aparentemente en paz con su hermanastro con el que renueva el acuerdo de cederle el Real de Manzanares y otros bienes de su padre común.

Se siente repentinamente indispuesta, hace testamento en Espinosa de Henares el 16 de junio de 1435⁵⁹ y muere el 18, dos días después de haber dispuesto sus últimas voluntades. Núñez indica que ante las largas ausencias de los varones, sobre todo en servicios con las armas, dejaban en manos de las mujeres la responsabilidad temporal de la hacienda y patrimonio familiar,⁶⁰

E para pagar e conplir este my testamento e las debdas e mandas en él contenidas mando que sean vendidos mys bienes muebles e rayzes que para ello fuere menester salvo los que yo aqui mando espeçificados e salvo los que saben el prior de sant Bartolomé e Juan de Contreras my escudero que non se han de vender y han de ser dados a quien e commo ellos saben que es my voluntad.

Y de los restantes bienes instituye heredero universal a su primo, el adelantado Pedro Manrique.⁶¹

En su análisis sobre la tutela a la que solían estar sometidas las damas nobles, Núñez señala que una vez viuda, sería su primo don Diego de Mendoza, quien actuase como protector,⁶² tal como indica la *Refundición de la Crónica del Halconero*,⁶³ sin adentrarse en otras suposiciones difíciles de confrontar.⁶⁴ Tanto

58 1400, abril, 2: *Testamento de don Diego Hurtado de Mendoza*, AHN, Osuna, leg.1762. Extracto, en F. Layna Serrano, cit., pp. 298–301. 1400, mayo, 5: *Codicilo outorgado por don Diego Hurtado de Mendoza*, AHN, Osuna, leg.1762, Ibid., pp. 305–306.

59 AHN, Clero, monasterio de Lupiana, leg.362. Extracto en Ibid., pp. 310–314.

60 M. Núñez Rodríguez, *La dama, el matrimonio y la fama póstuma*, in *Parentesco, familia y matrimonio en la Historia de Galicia*, Santiago, Tórculo Edicións, 1989, pp. 285–302, p. 286.

61 “Ynstituyo heredero unyversal al dicho adelantado Pero Manrique my primo con tal con-dición que el dicho Pedro Manrique cunpla my voluntad segunt le fuer revelada e declarada por el dicho prior de San Bartolomé e por Juan Contreras, my escudero, los cuales la saben plenaria-mente”, F. Layna Serrano, cit., pp. 313–314.

62 M. Núñez Rodríguez, cit., p. 289.

63 “Estando las cosas en esta diuisión, vn Diego de Mendoza, cauallero que biuía con la duque-sa et estaua con ella quando murió, e era de la opinión del adelantado Pero Manrique, enbió por Diego Manrique, fijo del adelantado, et tomaron el thesoro et joyas que ella tenía, et lleuáronlo a Cogolludo, vn[a] villa et fortaleza de la duquesa”, L. de Barrientos, cit., p. 187.

64 J.L. García de Paz, *Desde los libros de texto a los libros de Historia*, recoge que según algunos historiadores podría tratarse del posible amante y padre del un supuesto hijo de doña Aldonza

Pedro Manrique como Diego de Mendoza, primo y sirviente de Aldonza, escaparon a Cogolludo, tras la muerte de la duquesa, con sus riquezas, siendo allí retenidos por Íñigo López de Mendoza hasta que los enviados del rey les hicieron deponer las armas.⁶⁵

2 Entorno literario

Buena prueba de la singularidad de doña Aldonza, como dama cuya existencia transcurrió en un entorno privilegiado, a pesar de su desgraciado matrimonio, está su biblioteca, que contaba con treinta cuatro volúmenes⁶⁶ que dejó al monasterio de Lupiana.⁶⁷

Menéndez Pelayo ya en 1944 sugirió que en torno al duque de Arjona y su palacio y el de los Mendoza, se crearon verdaderas academias. Como indica Tato,⁶⁸

llamado Alfon. Véase en https://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/depaz/mendoza/herencia.htm [Consulta 12/01/2017].

65 L. Galíndez de Carvajal, *Crónica de Juan II*, cit., año 1435, cap.VI, p. 524: “Allí en Madrid hubo el Rey nuevas como la Duquesa de Arjona era muerta, la qual era gran señora, y muy rica así de dineros é joyas como de vasallos, y pretendían haber derecho á su herencia Íñigo López de Mendoza, Señor de Hita y de Buytrago, que era hermano suyo de padre, y el Adelantado Pero Manrique su primo, é las madres eran hermanas; y en la casa desta Duquesa había un caballero que se llamaba Diego de Mendoza, de quien ella mucho confiaba, el qual como vido que la Duquesa estaba en punto de muerte, embió por Diego Manrique, hijo mayor del Adelantado. É luego que la Duquesa fué muerta, Diego Manrique é Diego de Mendoza tomaron todo el tesoro é joyas de la Duquesa, é fuéronse con ello á Cogolludo, villa de la dicha Duquesa; y como esto supo Íñigo López de Mendoza, juntó toda la gente que pudo, é puso el cerco sobre Cogolludo, y comenzó de lo combatir valientemente. É como el Rey lo supo, mandó partir al Conde Don Pedro Destúñiga, su Justicia mayor, y á los Alcaydes de su Corte para los sosegar. Y el Rey les mandó que tomasen todo el tesoro y joyas de la Duquesa, é lo pusiesen en poder de Pedro de Luzon Luzon su Tesorero, é pusiese la villa y fortaleza y todos los otros heredamientos de la Duquesa en secrestación, hasta que por justicia se viese á quien de derecho lo debía haber; lo qual todo se puso en obra como el Rey lo mandó”.

66 Cifra que señala I. Beceiro Pita, *Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona*, cit., p. 93. En cambio, M.J. Fuente Pérez, *Virgen con libro. Lecturas femeninas en la Baja Edad Media hispana*, in “Espacio, Tiempo, Forma” Serie III, Hª Medieval 24, 2011, pp. 91–108, habla de treinta y dos, y uno más en I. Beceiro Pita, *Doña Aldonza de Mendoza y sus libros*, in E. Pardo de Guevara y Valdés (ed.), *Mujeres con poder*, cit. pp. 291–322.

67 AHN, Sección Nobleza, Osuna, 1837, 4.

68 C. Tato García, *Poesía y corte: el Duque de Arjona y su entorno*, in “Bulletin of Hispanic Studies”, 91/8, 2014, pp. 893–911, p. 895.

en el *Proemio e carta al Condestable de Portugal*, el Marqués de Santillana lo califica de hermano y poeta:⁶⁹

Al muy magnífico Duq(ue) don Fadriq(ue), mi señor e mi hermano, plugo mucho esta sciencia [la poesía], e fizo asaz gentiles canciones e dezires; e tenía en su casa grandes trovadores, espeçialmen(n)te a Ferna(n)d Rodríguez Portocarrero e Johán de Gayoso e Alfonso de Moraña.

Frente a aquellos que solo lo consideran mecenas, Tato defiende que ya compondría poesías con anterioridad a 1400, fecha del fallecimiento de su padre Pedro Enríquez, conde de Trastámara, Sarria y Lemos, títulos que él hereda, y antes de su matrimonio con doña Aldonza. En 1401, firma una donación a García Rodríguez de Valcárcel, padre del poeta Pedro de Valcárcel, a quien ya había favorecido su padre.⁷⁰ Según la mencionada autora,⁷¹ se habría perdido buena parte de su obra, sobre todo los decires a los que se referiría el marqués, pero su condición quedaría de manifiesto al actuar como juez, ante Juan II, en una justa literaria entre Baena, Lando y Villasandino, según señala la rúbrica *Petiçión que fizo e ordenó el dicho Johan Alfonso para el Conde don Fadrique e Álvaro de Luna*.⁷² Tato⁷³ considera que son atribuibles a don Fadrique, cuatro piezas recogidas en el *Cancionero de Palacio* en las que se califica como “El duque: Tanto so enoxoso,⁷⁴ No se por que me correde”,⁷⁵ Quien por servir vos enoxa⁷⁶ y Todas tres san

69 A. Gómez Moreno (ed.), *El Prohemio e carta del Marqués de Santillana y la teoría literaria del s. XV*, Barcelona, PPU, 1990, p. 33, considera a don Fadrique no poeta si no mecenas.

70 C. Tato García, cit., p. 897.

71 Ibid., p. 901.

72 “Señores discretos a grant maravilla,/ el muy noblesçido con don Fadrique,/ primo del alto, el Rey don Enrique/ que yaze en Toledo en rica capilla,/ e vos, muy leal, sin otra manzanilla/ lindo e fidalgo, Álvaro de Luna,/ fechura e criança, sin dubda ninguna,/ del Rey poderoso de muy alta silla: [...] Señores, sostiene quistión e renzilla/ el muy sabio grande de Villasandino,/ también el fidalgo, poeta muy dino,/ Ferrand Manuel, gentil de Sevilla,/ conmigo Baena, persona chiquilla;/ por ende, vos, nobles, graçiosos, cortesés,/ seredes los juezes d’aquestos pleiteses,/ oyendo sus metros en esta grant villa”, n° 358, B. Dutton – J. González Cuenca (eds.), *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Madrid, Visor, 1993, pp. 638–639.

73 C. Tato García, cit., p. 902.

74 A.M.^a Álvarez Pellitero, *Cancionero de Palacio*, Valladolid (?), Junta de Castilla y León, 1993, n°167: “Tanto só enoxoso/c’abarreçoça./ Enoxo las gentes,/ amigos, parientes;/ ora, parat mientes, quién me arma./ Só muy desdonado,/ feo et porfiado; para enamorado/ vet quién me queirá./ Tengo muy mal gesto/ de lo ál no só presto;/ pero con todo esto/ vos tamat m’orbella”.

75 Ibid., p. 175, n° 168.

76 Ibid., pp. 184–185, n° 186.

acordado.⁷⁷ A ellas se podrían añadir, *Senyora de vos servir*,⁷⁸ un zéjel, forma no usual en los cancioneros, pero cultivada por Fadrique y *Ora de tu venus deessa*,⁷⁹ una de las más antiguas muestras de glosa, en las que se incorpora un poema ajeno en francés.⁸⁰

Pero doña Aldonza ya se había criado en un ambiente literario. Su abuelo, don Pedro González de Mendoza, que fallece en la batalla de Aljubarrota (1385), es autor de varias cantigas y decires compilados en el Cancionero de Baena, entre ellos a una doncella por la que habría mandado construir el monasterio de Santa Clara de Guadalajara, donde se metió monja.⁸¹ Tradicionalmente su padre, don Diego Hurtado de Mendoza, fue considerado el poeta homónimo cuyas composiciones se recogen en el *Cancionero de Palacio*. Sin embargo López Drusetta⁸² ha rechazado esta atribución, entre otras razones, porque el poeta no poseyó la dignidad de almirante, en tanto que en las alusiones al padre de doña Aldonza, siempre se indica este cargo. Así ocurre en las *Generaciones y semblanzas* de su pariente Fernán Pérez de Guzmán,⁸³ y en el decir que este mismo autor compone tras su fallecimiento, incluido en el *Cancionero de Baena*.⁸⁴ Asimismo en la rúbrica de Mohamed el Xartose de Guadalajara, médico del almirante Diego Hurtado, recogida en el mismo Cancionero,⁸⁵ vuelve a citarse como almirante. Además, L. Drusetta señala que en el *Proemio* anteriormente citado, en el que relata a don Pedro – condestable de Portugal – la literatura que conoce, lleva a cabo un ensalzamiento de diversos miembros de su familia, como su abuelo, sus tíos, su

⁷⁷ Ibid., pp. 357–358, n° 347.

⁷⁸ Ibid., p. 358, n° 348.

⁷⁹ Ibid., pp. 358–359, n° 349.

⁸⁰ C. Tato García, cit., p. 903.

⁸¹ B. Dutton – J. González Cuenca (eds.), cit., pp. 319–322: “Aquí se comiençan las cantigas e deziros muy graçiosos e bien fechos que fizo e ordenó en su tiempo el honrado e noble cavallero Pero Gonçález de Mendoza, padre del Almirante don Diego Furtado”.

⁸² L. López Drusetta, *¿Fue el poeta cancioneril Diego Hurtado de Mendoza almirante de Castilla?*, in “Bulletin of Hispanic Studies”, 91/8, 2014, pp. 865–879, pp. 870–871.

⁸³ L. Galíndez Carvajal, *Generaciones y semblanzas*, in C. Rosell (ed.), *Crónicas de los reyes de Castilla*, Madrid, Altas, 1953, cap. 9, p. 703: “De Don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla”.

⁸⁴ B. Dutton – J. González Cuenca (eds.), cit., pp. 428–430: “Este dezir muy famoso e bien fundado e letradamente fecho fizo e ordenó el dicho Ferrand Pérez de Guzmán, señor de Batres, quando murió el muy orrado e noble cavallero don Diego Furtado de Mendoza, Almirante Mayor de Castilla”, el cual comienza: “Ombre que vienes aquí de presente,/ tú, que me viste ayer Almirante,”.

⁸⁵ B. Dutton – J. González Cuenca (eds.), cit., pp. 376–379: “Respuesta quinta que fizo e ordenó un moro que dezían maestro Mahomat el Xartosse de Guadafaxara, e físico que fue del almirante don Diego Furtado de Mendoza...”.

cuñado, o su propio primo segundo, Fernán Pérez de Guzmán de quien alaba “aquel epitafio de la sepultura de mi señor el almirante don Diego Furtado”.⁸⁶

Se trataría, ciertamente, de un silencio muy elocuente, pero que no supone menoscabo a ese ambiente en el que doña Aldonza se crió, y en el que, por supuesto, no se puede olvidar a su hermano de padre, don Íñigo López de Mendoza,⁸⁷ de quien A. Gómez Moreno señala que desde niño se habría beneficiado de la biblioteca que había en casa de su abuela Mencía de Mendoza.⁸⁸ En realidad se trataba de doña Mencía de Cisneros, viuda de don Pedro, tal y como él indica en el *Proemio*, abuela asimismo de doña Aldonza:

Acuérdome... que seyendo yo en edat provecta mas assaz moço pequeño en poder de mi aguela doña Mencía de Cisneros, entre otros libros aver visto un gran volumen de cantigas, serranas, e desires portugueses e gallegos....⁸⁹

En este ambiente, no es extraño que doña Aldonza posea una magnífica biblioteca, la cual, como ha estudiado Beceiro,⁹⁰ rompe con todos los tópicos sobre la lectura femenina en este período, ya que no se limita a libros de carácter religioso o devocional; al contrario, estos son escasos: dos salterios, las *Estoryas del Genesy*,⁹¹ que podrían ser un comentario al primer libro del Antiguo Testamento,⁹² unas vidas de santos – posiblemente una edición de la *Leyenda Dorada* de Jacobo de Vorágine⁹³ –, un misal (procedente de Santa María de

86 L. López Drusetta, *¿Fue el poeta cancioneril Diego Hurtado de Mendoza?*, cit., p. 872.

87 A. Gómez Moreno – M.P.A.M. Kerkhof, *Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. Obras completas*, Barcelona, Planeta, 1988. Una valoración general de la misma en M.A. Pérez Priego, *La obra literaria del Marqués de Santillana*, in *El Marqués de Santillana (1398–1458)*, cit., pp. 83–99.

88 A. Gómez Moreno, *Don Íñigo López de Mendoza, sus libros y su empresa cultural*, in *El Marqués de Santillana (1398–1458)*, cit., pp. 59–81 (p. 59).

89 R. Pérez-Bustamante, *Íñigo López de Mendoza*, cit., p. 18.

90 I. Beceiro Pita, *Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona*, cit., p. 93.

91 “Otro libro pequeno de coberturas de papel que paresçe de estorias del Genesy”, 1435, junio, 18. Monasterio de San Bartolomé de Lupiana. *Inventario de todos los bienes muebles et semovientes, oro et plata et joyas et otras cualesquier cosas et bienes que doña Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona y condesa de Trastámara en su vida avia puesto en el dicho monesteryo asy para faser la iglesia del, como en guarda, et en otra qualquier manera*. TOLEDO, AHNOB, Osuna, C. 1837, D. 4. Transcrito por P. Otero-Piñeyro – M. García-Fernández, *Documentos de doña Aldonza*, in E. Pardo de Guevara y Valdés (ed.), *Mujeres con poder*, cit., p. 743.

92 I. Beceiro Pita, *Doña Aldonza de Mendoza y sus libros*, cit., p. 303.

93 *Ibid.*, p. 303.

Cogolludo)⁹⁴ y el *Vergel de la Consolación*, tratado típico de la moral mendicante, atribuido al dominico italiano fray Jacopo di Benevento.⁹⁵ Faltaba en su armario, un Libro de Horas, tipo poco común en Castilla, aunque algunas mujeres poderosas, como Isabel la Católica, los tuvieron.⁹⁶ Por el contrario, los más abundantes son los de historia y de literatura artúrica y caballeresca.⁹⁷ Beceiro señala que en la corona castellana, la inserción de las damas en la cultura erudita laica se explica, más que por su presencia en los esparcimientos cortesanos, por sus posibilidades de acceso a la herencia y a la titularidad del dominio.⁹⁸

Por ello, en el caso de doña Aldonza figuran libros de historia: la *Estoria de España* alfonsí y la *Estoria General*, uno del rey don Fernando el Magno⁹⁹ y otro del rey don Fernando,¹⁰⁰ que expondrían, al menos el primero, el principio de la parte cuarta, consagrada a los soberanos de Castilla, así como el *Sumario del Despennero* atribuido a Juan Rodríguez de Cuenca,¹⁰¹ que pertenecería ya a la historiografía trastámara; por último “otros dos libros escritos en papel çepti de la marca mayor del Rey don Rodrigo et cubiertos de coberturas coloradas”,¹⁰² deben identificarse con la crónica que Pedro del Corral dedicó al último soberano godo, a comienzos de la década de 1430.¹⁰³ La razón de esta proliferación de libros de historia, habría que buscarla según Beceiro, en el hecho de que la Duquesa de Arjona era señora titular de sus dominios y miembro de la familia real.¹⁰⁴

Por lo que respecta a la literatura artúrica, poseía tres libros de *Amadís* y dos de *Tristán*, que parece que además eran ejemplares lujosos, y muy escasos en las

⁹⁴ “Iten un libro misal usado que disen ques de Santa Maria de Cogolludo”, AHNOB, Osuna, C. 1837, D. 4., *DDªAldonza*, p. 742.

⁹⁵ I. Beceiro Pita, *Doña Aldonza de Mendoza y sus libros*, cit., p. 302.

⁹⁶ M.J. Fuente Pérez, *Virgen con libro. Lecturas femeninas en la Baja Edad Media hispana*, p. 100.

⁹⁷ I. Beceiro Pita, *Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona*, cit., p. 94.

⁹⁸ I. Beceiro Pita, *La relación de las mujeres castellanas con la cultura escrita (siglo XIII – inicios del XVI)*, in *Libros, lectores y bibliotecas en la España medieval*, Murcia, Nausicaã, 2007, pp. 547–687, p. 575.

⁹⁹ “Iten otro libro pequeno escripto en papel toledano viejo que comiença de como regno el rey don Fernando el Magno”, AHNOB, Osuna, C. 1837, D. 4., *DDªAldonza*, p. 744.

¹⁰⁰ “Iten otro libro viejo escripto en papel toledano descuadernado et roto que fabla del rey don Fernando con coberturas blancas”, *Ibid.*

¹⁰¹ “Iten otro libro pequeno escripto en papel toledano que fabla de los reyes que regnaron en Espanna con coberturas (enmendado) de pargamino”, *Ibid.*

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ I. Beceiro Pita, *Doña Aldonza de Mendoza y sus libros*, cit., pp. 308–309.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 308.

bibliotecas castellanas. García-Fernández y Otero, han planteado la posibilidad de que el ejemplar que se hallaba en la biblioteca del marqués de Santillana, escrito en gallego, pudiera ser uno de los ejemplares que procedían de la biblioteca de doña Aldonza.¹⁰⁵ Asimismo poseía ejemplares de los inicios de libros de caballerías: uno de *Partínuples* y el *Canamor* (*La hystoria del rey Canamor y del infante Turián*), historias caballerescas que experimentan una profunda transformación durante el reinado de los Reyes Católicos.¹⁰⁶

Asimismo muestra un gran interés por el mundo clásico, reflejado en una recopilación mitológica y en los tratados de Séneca,¹⁰⁷ que fueron traducidos por Alonso de Cartagena a instancias de Juan II y eran considerados como un compendio de filosofía moral.¹⁰⁸ Comprende la *Vida bienaventurada*, *De la providencia*, *De la clemencia*, *De las siete artes liberales* y *Libro de amonestamientos y doctrinas*, a los que se añade, en ocasiones, el *Libro de las cuatro virtudes*, atribuido al mismo autor, aunque fue compuesto por Martín de Braga.¹⁰⁹

En el inventario se recogen otros libros cuya identificación ha sido más compleja y cuyo estudio por Beceiro, propone interesantes interpretaciones. Dentro de este interés por el mundo clásico, cuando se indica “Íten otro libro escripto en pergamino que disen de Treze dias en que estan tres Treze dias con coberturas coloradas que disen que <e>s de la Reyna”,¹¹⁰ se aludiría a un libro de tragedias en el que hay tres tragedias, pero hubo un error del copista; serían las que el Marqués de Santillana señala como relatos de Hércules, Príamo y Agamenón, es decir, “la materia de Troya”,¹¹¹ también representada en “otro libro escripto en papel de la marca mayor ques de las sumas de la conquista de Troya con coberturas coloradas”.¹¹² De las tragedias hay versiones más cortas y otras más amplias, como podría ser la citada como “Íten otro libro pequeno escripto en papel çepti de la marca menor en que ay çiertas tragedias con coberturas blancas”.¹¹³ La otra

105 M. García-Fernández – P.S. Otero-Piñeyro Maseda, *El origen gallego del Livro de Tristán. Hipótesis sobre su procedencia e itinerario*, in “Verba”, 43, 2016, pp. 391–395.

106 Su explicación en I. Beceiro Pita, *Doña Aldonza de Mendoza y sus libros*, cit., p. 310.

107 “Íten pusieron por inventario un libro de Seneca pequeno, escripto en papel çepti de la marca menor, las coberturas de papel con parche cardeno”, AHNOb, Osuna, C. 1837, D. 4., *DDªAldonza*, p. 741.

108 I. Beceiro Pita, *Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona*, cit., p. 94.

109 I. Beceiro Pita, *Doña Aldonza de Mendoza y sus libros*, cit., p. 305.

110 AHNOb, Osuna, C. 1837, D. 4., *DDªAldonza*, p. 741.

111 I. Beceiro Pita, *Doña Aldonza de Mendoza y sus libros*, cit., pp. 305–306.

112 AHNOb, Osuna, C. 1837, D. 4., *DDªAldonza*, p. 744.

113 *Ibid.*, p. 744.

referencia difícil de identificar en el inventario es la del “Grand Jupiter”,¹¹⁴ que para Beceiro podría aludir a una parte de las *Metamorfosis*, puesto que en el libro I se encuentra esta expresión y los relatos de Ovidio fueron romanceados a instancias del Marqués de Santillana.¹¹⁵

El “libro pequeño que llaman del Tesoro”¹¹⁶ debe identificarse con *Li libres dou tesor*, de Brunetto Latini, compilación de saberes, escrita en los años centrales del siglo XIII, con una fuerte carga aristotélica.¹¹⁷

También se pone de manifiesto un interés por el Trecento italiano, plasmado en dos obras de Boccaccio: *La caída de príncipes* (traducida por Pero López de Ayala y Alonso de Cartagena, *De casibus virorum*), trayectoria vital de personajes de la antigüedad, Alta y Plena Edad Media alcanzados por la mala suerte.¹¹⁸ Y otro libro de Boccaccio sobre “las dueñas”, que sería *De claris mulieribus*, quizá en su versión traducida “Las mujeres ilustres”, que muestra modelos a evitar.¹¹⁹

La única referencia a la literatura castellana es el *Libro de Alexandre*,¹²⁰ mientras que las referencias a la poesía, género que practicaba su esposo, se limitan a unos decires y un “rimado”.¹²¹ De hecho los decires se encuentran en un cofre junto a elementos más personales,¹²² como recetas, que Beceiro indica que pueden referirse a la cocina, la cosmética, la perfumería, la elaboración de jabones,¹²³ pues se hallan citados antes de “polvos oledores”.

Asimismo “otro librito pequenuelo en que estan las partes et otros tratadillos de gramatica”, puede aludir para Beceiro, al *Ars minor* o *De partibus orationis* de

114 “Iten un libro escripto en papel çepty de la marca mayor del grand Jupiter con coberturas blancas”, *Ibid.*, pp. 743–744.

115 I. Beceiro Pita, *Doña Aldonza de Mendoza y sus libros*, cit., p. 307.

116 “Iten otro libro pequeno que llaman del Tesoro escripto en papel çepti de la marca menor con coberturas blancas”, AHNOB, Osuna, C. 1837, D. 4., *DD^a Aldonza*, p. 744.

117 I. Beceiro Pita, *Aldonza de Mendoza y sus libros*, cit., p. 304.

118 I. Beceiro Pita, *Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona*, cit., p. 94.

119 I. Beceiro Pita, *Doña Aldonza de Mendoza y sus libros*, cit., p. 308. Otras obras de temática afín, por su defensa de las mujeres, que tienen gran auge en la Castilla de la época, son los tratados de Álvaro de Luna, Diego de Valera o Juan Rodríguez del Padrón, que presentan modelos de mujeres bíblicas, del mundo clásico o del santoral cristiano, I. Beceiro Pita, *Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona*, cit., p. 95.

120 “Iten otro libro pequeno escripto en pargamino viejo que fabla de Aristoles (sic) et de Alixandre con coberturas viejas”, AHNOB, Osuna, C. 1837, D. 4., *DD^a Aldonza*, p. 744.

121 “Iten otro libro pequeno escripto en papel que paresçe rimado non paresçe quien lo fizo que tiene coberturas coloradas”, *Ibid.*, p. 743.

122 “Iten avia eneste cofreçillo algunas escripturas asy como cartas mensajeras et desyres et reçeptas et dos redomillas con polvos oledores”, *Ibid.*, p. 745.

123 I. Beceiro Pita, *Doña Aldonza de Mendoza y sus libros*, cit., p. 315.

Donato y los tratados de Gramática, al *Vocabulario* de Papias, que figuraba entre los libros del Marqués de Santillana.¹²⁴

Por último cabría destacar, “otro libro pequeno escripto en papel toledano que fabla de çirurgia con coberturas blancas”, que podría tratarse de una versión castellana de la *Chirurgia Magna*, de Lanfranco de Milán.¹²⁵

Beceiro se ha preguntado acerca de la procedencia de tal biblioteca, teniendo en cuenta que en muchas ocasiones las bibliotecas nobiliarias se enriquecen gracias a los préstamos de la monarquía, así como de las instituciones religiosas del señorío, que a menudo no son devueltos en vida del receptor.¹²⁶ Ella descarta que en el caso de doña Aldonza pudiese proceder de su esposo, debido a las malas relaciones entre la pareja, la escasez de poesía en esta colección y que varios ejemplares fueron adquiridos durante los años de viudedad, a tenor de la fecha de las traducciones a la lengua romance y de la datación de escritos conservados con el mismo título y temática.¹²⁷ En cambio, cree posible que buena parte de estos volúmenes pasasen a formar parte de la biblioteca del Marqués de Santillana, tras el pleito emprendido por don Íñigo contra el convento de Lupiana que se saldó con una avenencia en 1441.¹²⁸

Por otro lado, existen entre sus pertenencias unos tapices que reflejan el éxito de los temas caballerescos, no solo en los libros, sino también en la decoración del palacio. Así en el inventario se citan, “tres pannos de lienço de pared pintados de ystoria del caballero del Cisne, los quales desian que costaron a la dicha sennora çinco mill maravedís”.¹²⁹ Se refieren a la Historia del Caballero del Cisne, personaje atestiguado en la literatura desde el siglo XII, al que los cantares de gesta del primer ciclo de la cruzada, sobre todo *La Chanson d'Antioche* y *La Chanson de Jérusalem* convierten en antepasado de Godofredo de Bouillon. En español forma parte de la novela *La Gran Conquista de Ultramar*. No se han podido localizar tapices de la rica colección de la duquesa, sin embargo, el tema se recoge en unos encargados por el duque de Borgoña Philippe *le Bon* en 1462,¹³⁰

124 Ibid., p. 313.

125 Ibid., p. 314.

126 Ibid., p. 301.

127 Ibid., p. 302.

128 I. Beceiro Pita, *Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona*, cit., p. 93.

129 AHNOb, Osuna, C. 1837, D. 4., DD^a Aldonza, p. 747.

130 Actualmente se encuentra en el Castillo Real de Wawel – Colección Nacional de Arte (Cracovia). En el último episodio retratan figuras históricas de la corte borgoñona: el comitente Philippe le Bon, su esposa Isabel de Portugal y su hijo Carlos el Temerario. La segunda tela de esta serie se puede encontrar en el Museum für Angewandte Kunst en Viena.

a Pasquier Grenier marchante de tapices de Tournai, habitualmente confundido con el autor¹³¹ (Lám. 1).

Lám. 1: Tapiz del Caballero del Cisne. Castillo Real de Wawel – Colección Nacional de Arte Cracovia). Imagen de acceso libre tomada de: https://fr.wikipedia.org/wiki/Chevalier_au_cygne#/media/File:Knight_of_the_Swan.jpg

Teniendo en cuenta el entorno del que estaba rodeada la duquesa y la cantidad de tapices que se mencionan tanto en el pleito como en el inventario citados, algunos adquiridos en Medina del Campo, feria a la que llegaban las piezas más importantes procedentes de Flandes, no es extraño que el tapiz, algo más tardío el del duque de Borgoña, tuviera notables semejanzas con el de doña Aldonza, la cual poseía tapices regalados por los antepasados de dicho duque.

¹³¹ Sobre ello M. García Calvo, “Pastrana y la tapicería: los tapices de Alfonso V de Portugal y su partida de Lagos”, conferencia impartida en *350 años de los Tapices en Pastrana (1667–2017)*, Museo Parroquial de Tapices Colegiata de Pastrana, Pastrana, 8/06/2017. Disponible en https://www.ivoox.com/pastrana-tapiceria-audios-mp3_rf_19215655_1.html [Consulta 10/11/2017].

3 Imagen y memoria

Desde la Antigüedad, el deseo de evitar el olvido y permanecer en la memoria de los hombres, ha encontrado en el Arte una de las mejores vías para conseguirlo.¹³² Doña Aldonza de Mendoza mantuvo y acrecentó su mecenazgo y protección al Monasterio de San Bartolomé de Lupiana, donde deseó ser enterrada.

En su testamento, reparte sus mandas múltiples entre iglesias, ermitas y monasterios, dejando lo más sustancioso de sus bienes al todavía joven monasterio jerónimo de San Bartolomé de Lupiana, lugar que ha de preservar su memoria. Para ello ordena:

Iten quiero et mando que la iglesia et capilla mayor del dicho monesterio de Sant Bartolome sean ensanchados en luengo et ancho de manera que se fecha una iglesia convenible segunt mi estado, et del dicho monesterio, la qual iglesia tenga dos capillas con sus altares, una a la man derecha, et otra a la esquierda de convenible anchura et altura.¹³³

Ciertamente ella deja una notable cantidad para la edificación del monasterio,¹³⁴ tanto la capilla mayor en la que habría de ser enterrada como las otras dos capillas con sus naves.¹³⁵ Esto indica que la iglesia que promueve doña Aldonza tendría tres naves. Se trataba de una ampliación considerable, con respecto al edificio primitivo, una capilla con dos capellanes,¹³⁶ fundado alrededor de una ermita – la de Nuestra Señora de Villaescusa –, que Diego Martínez de la Cámara y su mujer Mencía Alonso, entregaron a su sobrino Pedro Fernández Pecha, en

132 M. Cendón Fernández, *La memoria pétrea en la Castilla Bajomedieval: reyes y caballeros*, in “Cuadernos del CEMYR”, 24, 2016, La Laguna (Tenerife), pp. 145–173.

133 1435, junio, 16. Espinosa. *Testamento de doña Aldonza de Mendoza [Aldonça de Mendoça], duquesa de Arjona y condesa de Trastámara, viuda de don Fadrique, por el que manda ser sepultada en el monasterio de San Bartolomé de Lupiana, que es çerca de la villa de Guadalfaiara, e instituye a su primo el Adelantado Pedro Manrique como heredero universal*. MADRID, AHN, Clero, car. 577, núm. 22, *DD^a Aldonza*, p. 725.

134 “Iten dixeron los dichos prior et frey Gonçalo que ponian por inventario çiento et sesenta et nueve mill et çient maravedis que la dicha sennora duquesa en su vida, poco tiempo antes que finase pusiera en el dicho monesterio en poder de çiertos frayles del en dose talegonas para començar a hedificar la iglesia et capillas del dicho monesterio”, AHNOb, Osuna, C. 1837, D. 4., *DD^a Aldonza*, p. 741.

135 “...les dixo que bien sabian como su voluntad era de edificar la dicha eglesia del dicho monesterio con la capilla mayor en que ella avia de ser enterrada et otras dos capillas con sus naves”, *Ibid.*

136 I. Mateos Gómez et alii, *El Arte de la orden jerónima. Historia y mecenazgo*, Bilbao, Iberdrola, 1999, p. 155.

1330;¹³⁷ este, tras la aprobación de la Órden jerónima por Gregorio XI, fue nombrado prior, y él decidió que Lupiana fuese el primer monasterio de la Órden en España,¹³⁸ acogiendo a todos los ermitaños de Castilla y construyendo un primer claustro en el que se disponían pequeñas celdas y lugares para enterramiento.¹³⁹ El P. Sigüenza en su *Historia de la Orden de San Jerónimo* (1595–1605) señala que tuvo el apoyo de los monarcas castellanos desde Juan I¹⁴⁰ y que doña Aldonza alargó la primitiva iglesia y la dejó en la medida que por entonces se conservaba,¹⁴¹ que será sustituida por otra postherreriana entre 16012 y 1615.¹⁴²

Asimismo Sigüenza señala que la duquesa financió el techo de la iglesia, de artesonado de madera, así como el coro, del cual se conserva parte de la sillería (Lám. 2), y el retablo mayor.¹⁴³

137 J.A. Ruiz Hernando, *Los monasterios Jerónimos Españoles*, Segovia, Caja Segovia-Obra Social y Cultural, 1997, p. 271.

138 J.M. Revuelta Somalo, *Los jerónimos. Una orden religiosa nacida en Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 1982, p. 69.

139 Mateos Gómez *et alii*, cit., p. 156.

140 “El Rey don Iuan el primero, hijo de don Henrique, fue muy deuoto de la Orden, y en particular deste Conuento. Hizole muchas mercedes, diole cinco mil marauedis de juro (que no era poco para aquellos tiempos, que todo valia a marauedi) en las tercias de Sigüenza, para ayuda a la fabrica, el Rey don luán el segundo, nieto deste primero; confirmo la merced passada, y añadió la renta de las dichas tercias, para siempre, con priuilegio particular, añadió también las tercias de todo el Arciprestado, y los Reyes sucessores confirmaron con la misma largueza y deuocion todos estas mercedes”, J. de Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid, Bailly Baillière e Hijos, Editores, t. I, 1907, p. 47. Se puede consultar en la Biblioteca Digital Hispánica: <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>. En efecto, los monasterio jerónimos fueron objeto de numerosas donaciones por parte de monarcas y nobles, como constata M.A. Ladero Quesada, *Mecenazgo real y nobiliario en monasterios españoles: los jerónimos (siglos XV y XVI)*, in “Príncipe de Viana”, 2–3 (*Homenaje a Jose María Lacarra*), 1986, pp. 409–439.

141 “La Duquessa de Arjona doña Aldonza de Mendoça visitaua muchas vezes aquellos santos, era muy pia, inclinada desde la cuna a cosas santas, y al aumento del oficio diuino, considero la religiosa señora, que aquella primera Iglesia era muy corta, mal proporcionada para celebrarlo con la solemnidad, que aquellos religiosos le dauan. Trato de alargarla, hizolo, dexandola en la medida que agora se conserua”, J. de Sigüenza, cit., p. 47.

142 J.A. Ruiz Hernando, *Los monasterios Jerónimos Españoles*, cit., p. 272.

143 “Labro el techo de la yglesia, desde la capilla mayor, y aunque de madera, mas con el mejor ornato que la rusticidad de aquel tiempo supo dalle. Estaua España en esta y en las demás artes muy pobre, mendigando los Christianos viejos de las reliquias de los Arabes, hasta los mas baxos oficios. Labro de la misma traça el coro y sillas, que aun se vee en ellas que hazian todo lo que sabían, sin perdonar al tiempo, y a la costa. También hizo el primer retablo de la capilla mayor, que ya se mejoro con el tiempo (ansí se aya mejorado en la deuocion)”, J. de Sigüenza, cit., p. 47.

Lám. 2: Sillería de coro de la iglesia de San Bartolomé de Lupiana.

Imagen de acceso libre tomada de: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/5f/Siller%C3%ADa_Monasterio_de_Lupiana%2C_1.jpg

Asimismo dota convenientemente la iglesia de todo tipo de ornamentos litúrgicos: así, un frontal de altar bordado en oro y seda con la Anunciación;¹⁴⁴ en el testamento dona perlas para un cáliz, vinajeras, un portapaz y una cruz de oro, para servicio del altar mayor,¹⁴⁵ mientras en el inventario figuran una cruz de plata, juegos de cáliz y patena, portapaces, vinajeras e indumentaria litúrgica; dos altares procedentes de Cogullo y dos tablas de un retablo, doradas.¹⁴⁶

144 “Et primeramente pusieron por inventario los bienes que fallaron en el dicho monesterio en poder de los frayles del, entre los quales fallaron un frontal de tapete (sic) azul broslado de oro, et de seda en que esta la salutación de Santa Maria, el qual dixeron que la dicha sennora duquesa avia mandado poner en el altar mayor del dicho monesterio una ves que ende vino, podia aver un anno poco mas o menos antes que finase, et asy quedo en poder del sacristan del dicho monesteryo fasta oy dia; et eso mesmo dixeron que avian oydo a deser a muchos de su casa que quando la dicha sennora duquesa conprara el dicho frontal, et aun despues, muchas veses la avian oydo desir que lo queria para el dicho monesterio de Sant Bartolome”, AHNOb, Osuna, C. 1837, D. 4., *DD^a Aldonza*, p. 740.

145 “Et mando mas al dicho monesterio los mis balaxes et çafires et perlas que estan puestas en un sartal de perlas mayores et en otro sartal de perlas menores para un caliz et unas ampollas et un portapaz et una cruz todo de oro, en lo qual todo aya veynte marcos de oro para servicio del dicho altar mayor”, MADRID, AHN, Clero, car. 577, núm. 22, *DD^a Aldonza*, p. 727.

146 “Iten una crus de plata sobredorada con su pye que peso dos marcos et medio con una caxa de cuero (enmendado). Iten un caliçe de plata con su patena sobredorado de dentro que

Numerosos objetos de gran valor, que formaban parte de la decoración de sus palacios, pasan al conjunto monástico: diversos tapices con motivos variados como animales – simio, ciervo – , figuras humanas jugando o ángeles;¹⁴⁷ numerosas almohadas o cojines con figuración variada: grifos, soles, perritos, perdices, osos...,¹⁴⁸ tapetes, tapices menores, e incluso un repostero negro con las armas de la duquesa.¹⁴⁹ A ello se añadirían algunas de sus joyas: dos sortijas, con rubíes y diamantes.¹⁵⁰

peso dos marcos, el qual estava en una caxa de cuero. Iten un // portapas de plata que peso dos onças et media. Iten unas anpollas de plata pequenas, la una syn asa et la otra syn suelo que pesaron un marco et dos onças. Iten un portapas de marfil pequeno. Iten un vestimento de gargaham con su aparejo. Iten otro bestimento de clemesin brocado raydo. Iten un frontal de lana de labores de grifos raydos. Iten un frontal de gargaham [...] Iten otro frontal de gargaham de colores blancas et coloradas. Iten dos tablas de retablo doradas. Iten una ara que disen ques de la dicha iglesia de Cogolludo. Iten otra ara de mas de la sobredicha. Iten una savana de lienço con unas çintas verdes para el altar. Iten una alva et un amito”, AHNOB, Osuna, C. 1837, D. 4., Ibid., p. 742.

147 “Iten dixerón que ponian por inventario un panno françes que se llama el panno // de la serrana en que ovo quince varas de la vara vieja. Iten otro panno françes que se llama de los esclavos, en que ovo quince varas et media. Iten otro panno françes que disen del ximio en que ovo quince varas et tres terçias. Iten çinco pannos de ras para guarniçion de cama en que ay las varas que se siguen: primeramente, en el panno del çiervo nueve varas et media; en el otro panno que disen de la cabeçera seys varas; en el otro de las imagenes que juegan a las cavezuelas las nueve varas et media; en el otro panno que disen la sobrecama et seys varas et media; en el otro del çielo que llaman el de los angeles ovo seys varas et media syn las franjas”, Ibid., p. 740.

148 “Iten seys varas de almohadas de ras con figuras françesas nuevas en pieça. Iten seys varas de almohadas françesas con unos grifos. Iten otras seys almoadas de Flandes con unos soles. Iten seys pannos de sargas colorados los quatro broslados et los dos llanos. Iten seys almohadas de panno de seda de clemesin de grana en que ay una vara en cada una. Iten seys almohadas de panno de seda morisco, el campo prieto con unos perrillos blancos. Iten otras seys almohadas de panno de seda morisco, el campo prieto con unas yes blancas et coloradas. Iten un cobertor de martas con una çercadura de aseytuni colorado brocado, enforrado en panno colorado”, Ibid., pp. 740–741.

149 “Iten tres almohadas de lana con unos soles raydas que son de las de Flandes. Iten otras tres almohadas de Flandes raydas de unos rotulos en derredor de unos grifos. Iten dos almoçelas de cama coloradas et amarillas llenas de lana. Iten un panno françes pequeno que disen de la fuente en que ovo siete varas et media. Iten otro panno françes pequeno de dos vancalles que disen de las perdisen en que avia siete varas et media. Iten otro panno françes pequeno de dos vancalles que disen de los osos en que avia ocho varas et media. Iten un vancal françes en que avia // siete varas. Iten tres varas de almohadas en que avia unos arbores françeses [...] Iten un repostero prieto de sus armas de la dicha sennora duquesa. Iten una alcatifa vieja de los pies para antel altar”, Ibid., pp. 742–743.

150 “Una sortija de oro en que estava un rubi. Iten otra sortija de oro en que esta un rubi et un diamante (enmendado)”, Ibid., p. 742.

Todo este entorno habría de rodear su sepulcro, según ordena en su testamento.¹⁵¹ Este habría de estar en un lugar destacado, pues doña Aldonza deja muy claro su deseo de búsqueda de la inmortalidad celeste así como la terrestre.¹⁵²

et que en la capilla mayor de la dicha iglesia que se ha asi de fazer sea enterrado mi cuerpo en medio della antel altar mayor para lo qual sea fabricada una sepultura de alabastro convenible a mi persona, el qual este apartado de la postrimera grada del altar mayor susodicho en manera que non pueda aver otro ende sepultura entre el dicho altar et la mia.¹⁵³

Para que su sepultura se lleve a cabo deja una notable cantidad, la cual figura tanto en su testamento como en el inventario de sus bienes realizado tras su fallecimiento.¹⁵⁴ Ciertamente el sepulcro de doña Aldonza estaba concebido para ser colocado en el templo, en un lugar privilegiado por su cercanía con el altar, donde el propio Cristo se hace presente en la celebración de la Eucaristía,¹⁵⁵ pero además exclusivo, ya que no desea que en él hubiese ningún otro.

Tras el fallecimiento de la duquesa en 1435, el prior de Lupina fray Esteban de León se hizo cargo de todos los bienes muebles y semovientes para la ejecución de su testamento, del que era albacea.¹⁵⁶ Sin embargo, tras los pleitos que se derivaron de la herencia de doña Aldonza, muchos de los bienes que la

151 “Primeramente, mando que si desta dolencia yo finare quel mi cuerpo sea enterrado en el monesterio de Sant Bartolome de Lupiana de la Orden de Sant Geronimo, que es cerca de la villa de Guadalfaiara, et sea ende puesto et sepultado segunt que adelante dira”, MADRID, AHN, Clero, car. 577, núm. 22, Ibid., p. 726.

152 Sobre estos aspectos hemos incidido en M. Cendón Fernández, *Iconografía funeraria del obispo en la Castilla de los Trastámara*, Publicación en microficha, Santiago de Compostela, Universidad, 1996. Ead., *Arte y poder episcopal en la Castilla de los Trastámara*, in “e-Spania”, 3, Juin 2007, mise en ligne le 25 juin 2007. URL : <http://e-spania.revues.org/document124.html>.

153 MADRID, AHN, Clero, car. 577, núm. 22, in P. Otero-Piñeyro – M. García-Fernández, *Documentos de doña Aldonza*, cit., p. 726.

154 “...et de ordenar ende su sepultura para lo cual començar avia puesto en el dicho monesterio los dichos dose talegonos de blancas et que agora por que luego se puse\se por efecto la dicha obra que les dava et dio et entrego con su propia mano para los dichos edefiçios quatro talegonçillos de valdres a manera de bolsas angostillas las cuales el dicho prior luego y mostro”, AHNOB, Osuna, C. 1837, D. 4., Ibid., pp. 741–742.

155 M. Cendón Fernández, *El obispo ante la muerte en la Castilla de los Trastámara*, in “Archivo Iberoamericano”, 67, jul.-dic.2007, pp. 677–708, p. 700. Ead., *El poder y la fama póstuma: yacientes episcopales en la Castilla bajomedieval*, in *Las artes y la arquitectura del poder*, Castellón, Universitat Jaume I, 2013, pp. 2070–2088.

156 P. Ortego Rico, *El patrocinio religioso de los Mendoza: siglos XIV y XV*, in “En la España medieval”, 31, 2008, pp. 275–308, p. 299.

duquesa había destinado al monasterio son reclamados por su medio hermano don Íñigo López de Mendoza. Un siglo antes, en el Ordenamiento de Alcalá dado por Alfonso XI en 1348, se trataba de asegurar que los objetos donados a las instituciones religiosas no fueran robados, enajenados o vendidos.¹⁵⁷ No obstante, el marqués de Santillana no duda en reclamar lo que consideraba debía de mantenerse en el mayorazgo. Todo ello se resuelve en sucesivos acuerdos entre don Íñigo y fray Esteban de León, destacando la conveniencia firmada el 17 de febrero de 1441,¹⁵⁸ ratificada en sentencia judicial que obligaba a Lupiana a devolver las joyas de la duquesa tasadas en 400.965 mrs., cantidad insuficiente para pagar las deudas que exigía don Íñigo, que ascendían a 1.969.300 mrs.¹⁵⁹

No sabemos cuántos de los deseos de doña Aldonza se cumplieron, porque muchas de sus peticiones insistían en honras como convenía a su estado.¹⁶⁰ Por ello en el documento de conveniencia de 1441, se observa el temor de los monjes de Lupiana a no percibir las contribuciones establecidas por la duquesa para la fábrica del monasterio y para el mantenimiento de las mandas testamentarias. Por su parte, don Íñigo insistía en la imposibilidad de hacer frente a las deudas que había contraído con él, y, por lo que aquí interesa, ello le impediría “fabricar la dicha sepultura nin servir las dichas capellanías nin fazer como deva algunas otras cosas que mucho convienen a la execuçión e buena expedición del testamento de la dicha señora duquesa, mi hermana”.¹⁶¹ Es de gran relevancia conocer que en esa fecha el sepulcro no estaba realizado, y el encargado del mismo era su medio hermano. Sabemos que finalmente se llevó a cabo, y por su estilo podemos

¹⁵⁷ P. Ortego Rico, cit., p. 279.

¹⁵⁸ 1441, febrero, 17: *Conveniencia entre Íñigo López de Mendoza y fray Esteban de León*, AHN, Clero regular-secular, Leg. 2151, in P. Ortego Rico, cit., p. 299.

¹⁵⁹ 1441, marzo, 23: *Sentencia pronunciada por Alfonso Díaz en el pleito en Íñigo López de Mendoza, señor de la Vega, y el monasterio de San Bartolomé de Lupiana, sobre el testamento de doña aldanza de Mendoza*, AHN, Osuna, Leg. 1768, n°6. R. Pérez-Bustamante, *El marqués de Santillana (biografía y documentación)*, cit., pp. 256–268.

¹⁶⁰ “Et ruego et pido de gracia al prior et frayles del dicho monesterio que fagan cantar por mi anima perpetuamente dos capellanias et que los frayles a quien fueren encomendadas las dichas capellanias digan cada semana çinco misas rezadas por cada capellania. Otrosi les ruego que me fagan aniversario perpetuo en el dia del mi finamiento diziendo ante noche vigilla de tres leçiones et otro dia misa de requiem, todo cantado et salgan sobre mi sepultura diziendo un responso cantado despues de la vigilia et otro después de la misa. Iten mando que sean fechas mis exequias et enterramiento, et septimo et cabo de anno, segunt mis albaçeas ordenaren et vieren que cumple a serviçio de Dios et pro de mi anima et mi estado demanda”, MADRID, AHN, Clero, car. 577, núm. 22, *DDªAldonza*, p. 727.

¹⁶¹ AHN, Clero regular-secular, Leg. 2151, en P. Ortego Rico, cit., p. 305.

avanzar algo más de lo que ya escribimos en otro lugar:¹⁶² se dataría entre 1442 y 1460, aproximadamente. No obstante, desconocemos si en algún momento llegó a ocupar el lugar preeminente que la duquesa deseó¹⁶³ ya que el P. Sigüenza indica que su deseo no pudo cumplirse, por lo que fue puesto junto al altar mayor en el lado de la Epístola,¹⁶⁴ opinión que reitera Layna quien indica que allí permanecería hasta la exclaustación de 1835.¹⁶⁵

El conjunto funerario en opinión de Sáinz Magaña,¹⁶⁶ transmite una belleza consecuencia de un neoplatonismo cristianizado. En efecto, dentro de la conjunción que se produce entre lo bello y lo bueno, se trataba de reflejar el carácter virtuoso que había tenido la difunta y su confianza en alcanzar la vida eterna tras el juicio. Lo más destacado del sepulcro es la figura de la protagonista (Lám. 3): una imagen femenina yacente, directamente sobre la peana, con los ojos cerrados – expresión que Núñez ha denominado “muerte-sueño” –, descansa con la cabeza apoyada sobre dos almohadones (Lám. 4). La figura en reposo unifica dos conceptos asociados, sueño y muerte, con un sentido de serenidad, de confianza, en un tópico ya presente en la Antigüedad clásica que con la llegada del cristianismo evoca la vida eterna. Como corresponde a una dama viuda, se cubre con una toca sujetada con tres alfileres y en el cuello lleva un collar de rica cadena de varias vueltas con un colgante en forma de cruz, que hace evocar las múltiples joyas que ella poseyó. Las manos las mantiene cruzadas, apoyadas a la altura del vientre, sujetando un rosario que se extiende hasta media pierna (Lám. 5). A diferencia de otras esculturas de la época no muestra sus manos juntas en actitud de oración, sino una posición más próxima a la del descanso eterno. La yacente adquiere el protagonismo total: han desaparecido elementos góticos alusivos a la vida del difunto como el perro, el león, pajes o libros, con los que se aludía a sus méritos en vida.¹⁶⁷

¹⁶² M. Cendón Fernández, *El sepulcro de doña Aldonza*, in E. Pardo de Guevara y Valdés (ed.), *Mujeres con poder*, cit., pp. 323–339.

¹⁶³ Según Herrera Casado, sí habría ocurrido. Véase A. Herrera Casado, “Larga vida a doña Aldonza de Mendoza”, in *Los escritos de Herrera Casado* (7/10/2011) <http://www.herreracasado.com/2011/10/07/aldonza-de-mendoza/> [Consulta realizada el 12/01/2017].

¹⁶⁴ “No pudieron cumplirse, y como eran para la dote de la capilla, faltando aquellas, no pudo quedar su cuerpo en el asiento de en medio: pusiéronle en vn lugar eminente, junto al altar mayor, al lado de la Epístola”, J. de Sigüenza, cit., p. 47.

¹⁶⁵ F. Layna Serrano, cit., p. 130.

¹⁶⁶ E. Sáinz Magaña, *Anónimo. Sepulcro de doña Aldonza de Mendoza*, in *La lección del tiempo*, exposición Museo de Santa Cruz, Toledo, 2002, pp. 324–327, p. 326.

¹⁶⁷ F. Aguado Díaz, “Sepulcro de Aldonza de Mendoza”, in *Enciclopedia de Guadalajara*, http://enwada.es/wiki/Sepulcro_de_Aldonza_de_Mendoza

Lám. 3: Conjunto del sepulcro de doña Aldonza de Mendoza, en el Museo de Guadalajara (nº inv. 9856). *Fotografía Museo de Guadalajara.*

Lám. 4: Detalle del rostro de la yacente de doña Aldonza de Mendoza. Autor: Josercid. Dominio público. <https://www.flickr.com/photos/88068852@N05/31873248696>

Lám. 5: Yacente de doña Aldonza de Mendoza, en el Museo de Guadalajara (n^o inv. 9856). *Fotografía Museo de Guadalajara, autor: Nacho Abascal.*

Pero el monumento funerario no solo garantizaba la vida eterna, también era un símbolo de prestigio y de conservación de la memoria como reflejan los epígrafes y la heráldica.¹⁶⁸ Así, en el borde de la peana se lee la siguiente inscripción:

[Sepultura] [d]E DOÑA ALDO[n]ÇA DE | ME[n]DOÇA Q[u]E DIOS AYA, DUQ[u]ESA DE ARJONA, MUGER DEL DUQ[u]E DON FADRIQUE. FINÓ SÁBADO XVIII | DÍAS DEL MES DE IUNIO AÑO | DEL NASCIMIE[n]TO DEL N[uest]RO SALUADOR IH[es]U XP[ist]O DE MILL ET QUATROCIE[n]TOS ET XXXV AÑOS

Conociendo su trayectoria vital, es extraño que lo primero que indique sea su condición de duquesa de Arjona, si bien conforme a los convencionalismos de la época¹⁶⁹ no puede obviar a su esposo, por el que ha recibido tal título. Sin embargo, en los lados mayores de la peana figura en el centro el escudo de los Mendoza, mientras en el menor conservado – el de la cabecera – , el escudo de

¹⁶⁸ M. Cendón Fernández, *El poder y la fama póstuma*, cit., p. 2079.

¹⁶⁹ M. Núñez Rodríguez, cit., p. 295.

Lám. 6: Peana del sepulcro de doña Aldonza de Mendoza: detalle de la cabecera. Museo de Guadalajara (nº inv. 9856). *Fotografía Museo de Guadalajara.*

los Enríquez sostenido por dos figuras de salvajes. Según Herrera Casado el programa iconográfico fue diseñado para estar, exento, en el centro de un amplio espacio eclesial, y así lanzar mensajes en sus cuatro costados.¹⁷⁰ De hecho en el costado menor junto al escudo de los Enríquez (Lám. 6), que podría ser el de su esposo o aludir a su propia madre, existe una filacteria en la que con letra gótica se lee: *Omnia preterunt praeter amare Deum*, que Sainz¹⁷¹ traduce como “Todas las cosas pasan, excepto el Amor a Dios”, con un sentido neoplatónico de esperanza en las obras, en este caso la más alta, que es amar a Dios. Sin embargo Herrera Casado¹⁷² lo transcribe como *Omnia preterit/ preterant arc deiiz*, que debería decir *Omnia preterit/ preteram arcae deiicit*, es decir, “Todas las cosas pasadas, pasarán arrastradas a la tumba”. Son muy diferentes las traducciones y estamos de acuerdo con la primera, si bien cualquiera de ellas sería acorde con la biografía de doña Aldonza: si la primera reflejaría su religiosidad, en un sentido de búsqueda de la inmortalidad celeste, la segunda podría dejar intuir los sinsabores que ha pasado en esta vida, tal como pone de manifiesto su biografía. Lamentablemente el panel de los pies no nos ha llegado, lo cual impide complementar su significado.¹⁷³

¹⁷⁰ A. Herrera Casado, “Larga vida a doña Aldonza”, cit..

¹⁷¹ E. Sáinz Magaña, cit., p. 327.

¹⁷² A. Herrera Casado, *Heráldica mendocina en Guadalajara*, in “Wad-Al-Hayara”, 13, 1986, pp. 195–248, p. 212.

¹⁷³ M. Cendón Fernández, *El sepulcro de doña Aldonza*, cit., p. 335.

4 Conclusiones

La elección del monasterio de Lupiana, lejos del lugar en el que por entonces se encontraría inhumado su esposo,¹⁷⁴ es una clara muestra del deseo de doña Aldonza de alejar su memoria de un marido que la había maltratado, para aproximarse al solar familiar,¹⁷⁵ que no al panteón de los Mendoza que se encontraba en San Francisco de Guadalajara, donde se hallarían su abuelo don Pedro González de Mendoza, su padre don Diego Hurtado de Mendoza y su medio hermano y heredero, don Íñigo López de Mendoza.

Sin embargo los Mendoza siguieron siendo patrones del monasterio de Lupiana; así, en 1480 habrá un primer intento de reformas en la iglesia construida por mandato de doña Aldonza, auspiciadas por el conde de Coruña, don Lorenzo Suárez de Figueroa, bajo cuyo patronazgo se encontraba la capilla mayor.¹⁷⁶ La nueva capilla no se construyó, pues unos años después, el 11 de agosto de 1489, el hijo de don Lorenzo Suárez de Figueroa, don Bernardino, seguía en tratos con el monasterio para la reedificación de la capilla en cumplimiento de lo dispuesto en el testamento de su padre. Pero parece que tampoco estas negociaciones con el nuevo conde de Coruña se materializaron, pasando luego el patronazgo al rey Felipe II en 1569. Finalmente, en el siglo XVII se llevaron a cabo diversas reformas

174 Sus exequias, a las que asistió el rey Juan II, se celebraron en Santa Clara de Astudillo, tal como indica la Crónica de dicho rey: “Entrando el Rey en esta villa de Astudillo le vino nueva como el Duque de Arjona, que estaba preso en el castillo de Peñafiel, era muerto y el Rey se vistió de paño negro e lo truxo nueve días, por el debdo que con él había: é mandó hacer sus obsequias en el Monesterio de Santa Clara desta villa de Astudillo muy honorablemente”, L. Galíndez de Carvajal, *Crónica del señor rey don Juan el segundo*, Valencia, Imprenta de Benito Monfort, 1779, p. 298. A ello añade: “Fue enterrado en el Monasterio de los Predicadores que es en Peñafiel, acerca e bajo de la sepultura de don Juan Manuel que en este Monasterio está enterrado”, es decir, en el convento de San Pablo de dicha localidad. Posteriormente sus restos fueron trasladados por Pedro Ruiz Sarmiento, a la desaparecida abadía de Santa María de Benevívere (Carrión de los Condes) y, finalmente al convento de Santa Clara la Real de Toledo, M. Cendón Fernández, *Un obispo de Lugo en Santa Clara de Toledo: el sepulcro de Fray Juan Enríquez*, in “Archivo Español de Arte”, 279, 1997, pp. 302–310.

175 A. Carrasco Martínez, *Los Mendoza y lo sagrado. Piedad y símbolo religioso en la cultura nobiliaria*, in “Cuadernos de Historia Moderna”, 25, 2000, pp. 233–269.

176 En una de las cláusulas de su testamento encarga la reconstrucción de la capilla mayor del monasterio para capilla funeraria y se da como modelo la del Arcediano de Calatrava en la iglesia de Santa María la Mayor de Valladolid. La nueva capilla debía ser “del anchor y largo que agora está cimentada por que sobre aquellos cimientos que agora están fechos en la dicha capilla del dicho altar mayor del dicho monasterio se ha de alçar”. L. Zolle Betegón, *El monasterio de San Bartolomé de Lupiana. Precisiones en torno a su construcción: 1504–1612*, in “Archivo Español de Arte”, LXIX, 275 julio-septiembre 1996, pp. 269–285 (p. 279).

en la iglesia antigua, que la convirtieron en una nueva, con nuevo abovedamiento, retablo y coro,¹⁷⁷ que sustituyó al que había promovido doña Aldonza, el cual fue trasladado a la iglesia de San Nicolás de Guadalajara.

Cuando tras la exclaustación los monjes tuvieron que abandonar San Bartolomé, el sepulcro se desmontó en 1845 y fue trasladado al Museo Provincial que surgió en el Convento de la Piedad de Guadalajara. Pero de allí partió, pese a las numerosas quejas que en la ciudad generó su traslado, hacia el Museo Arqueológico de Madrid en 1868. La memoria de doña Aldonza se alejaba de su tierra. No obstante, en 1973, con ocasión de la inauguración del Museo Provincial de Bellas Artes de Guadalajara en la planta baja del palacio del Infantado, regresó definitivamente a su tierra de origen. Allí permanece sola, con una imagen que actúa como eco de la voz de una dama que luchó contra la voluntad de un esposo y un hermano, quienes pese a ser grandes figuras de su tiempo y haber dejado su voz escrita en numerosas obras, carecen de un sepulcro tan elocuente: tal vez una imagen valga más que muchas palabras.

177 L. Zolle Betegón, cit., p. 282.